

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto . . . \$ 0.02
Atrasado 0.03
Serie de 10 Nros. . . . 0.20
Suscripción anual . . . 1.50
id por trimestre . . . 0.50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

«ECORIENTE»

AÑO III]

Villavicencio, Agosto 15 de 1918—Número 219

[SERIE 22

El primer vapor colombiano surcando el Meta

Bogotá, Agosto 6 de 1918.
Señor Director de El Eco de Oriente,

Villavicencio.

Muy estimado Señor:

Tengo el gusto de comunicar a Ud. que en virtud de autorización del Señor José Nieto, del Comercio de Orocué, compramos, el Señor Jorge Vejarano y yo, a la casa Tracey Brothers Ltd. de esta ciudad, la magnífica lancha que dicha casa tenía en Orocué, debidamente conservada. Este vehículo es de lo mejor que ha venido al país, como que es de procedencia inglesa, de la casa John Throncroft & Co., Ltd. de vapor; casco de acero; caldera sistema vertical, y de 45 caballos de fuerza. Sus dimensiones son las siguientes: Estora, 50 pies; Manga 12 1/2, y Puntal 4. Tiene una capacidad de 40 toneladas.

Practicados los ensayos previos para cerrar el negocio, dieron el más satisfactorio resultado, como aparece del siguiente telegrama: «Orocué 29 de Julio de 1918.—Aristides Pardo.—Bogotá.—Lancha supera toda ponderación. Fuerte, buen gobierno, rápida, cala dos pies a toda carga, económica. Recomendándolo ponerla disposición Comercio, Gobierno, amigos. Es el primer vapor de propiedad de colombiano que navega el Meta. Cábenle esa satisfacción. José Nieto».

De lo expuesto se colige fácilmente, que este vehículo, en manos del activo e inteligente amigo Nieto, prestará inapreciables servicios en la navegación del Meta y sus afluentes, del Arauca y del

Asunción de Nra. Sra.

Convino que la Virgen resucitara.

Refiérese, en el libro de las Revelaciones, de Santa Brígida, que cierto día la Bienaventurada Virgen Madre de Dios habló a su sierva sobre la manera de su muerte, diciéndola: «Preparábase yo para la oración, recorriendo, según mi costumbre, todos los lugares en donde mi Hijo había sufrido; mas he aquí que, estando en éxtasis en la contemplación del amor divino, mi alma se llenó de una alegría tan grande, que apenas la podía contener, y durante esta consideración mi alma se desunio de mi cuerpo.» ¿Qué palabras! Por ellas se ve claramente que la Virgen no murió de enfermedad, ni de languidez, ni de pena, ni de dolor alguno corporal, sino de puro amor de Dios, a la manera que Cristo murió en la Cruz por amor a los hombres.

La muerte del hijo y de la Madre fueron, bajo este aspecto, semejantes, y ya que la Virgen imitó a Jesús en su vida, en su pasión y en su muerte, conviene que también le imitase resucitando al tercer día. ¿Resucitó la Virgen verdaderamente? ¿Fue arrebatada y llevada al cielo en cuerpo y alma al modo que ascendió y subió a los cielos su Hijo divino Jesucristo? Si esto fue así, ¿cuándo y cómo tuvo lugar? Ved aquí.

Prinoco. Lo que vale decir, que tanto el Comercio como el Gobierno y las Misiones Católicas tendrán como auxiliar ese verdadero elemento de progreso, que acorta las distancias, abarata los trasportes y facilita las comunicaciones en esas apartadas regiones.

Soy del Señor Director muy atento y S. S.

ARISTIDES PARDO

lectores un conjunto de preguntas que requieren clara y precisa contestación. Discutamos algo sobre cada una de ellas, siguiendo a la Tradición, al sentir de los Santos Padres y a las enseñanzas constantes de la Iglesia católica.

Al morir la Virgen su alma entró en el cielo.

Primeramente es digno de consideración, y trae consuelo a nuestro espíritu, saber que *el alma beatísima de la Virgen, tan luego como fue separada de su cuerpo, era instantáneamente a Dios, y fue llevada al paraíso al cielo.* Y esto no es una mera opinión piadosa, sino una verdad innegable y bien sentada que consta de los principios certísimos de la fe.

Es la muerte, el término de la vida prescripto por Dios a todos los hombres buenos, para recibir el premio merecido de tal suceso, que las almas justas, perfectamente purificadas y limpias, tan luego como son separadas de sus cuerpos, son recibidas en los morados celestiales. ¿Y quien que tenga juicio, osará negar que *el alma beatísima de la Virgen vive perpetuamente pura y purísima, sin sombra de mancha y sin el menor asomo de pena?* Luego no se puede dudar que *el alma de la Señora fue inmediatamente bienaventurada y recibida en las mansiones de los cielos.*

No hubo interrupción en su acto último de amor en la tierra al llegar al cielo.

Es más, dice el doctísimo Suarez:—el tránsito del alma de la Virgen desde la tierra a la gloria no interrumpió el acto vehemente de la divina caridad, o de amor de Dios, que motivó su muerte; de tal manera, que dicho acto de amor, libremente comenzado en esta vida, fue continuado con mayor perfección en la otra, o